

Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica

Gender, sexuality and age's articulations in youth studies: ideological assumptions and critical social analysis operations

Dra. Silvia Elizalde

(CONICET/ FFyL-UBA) - silviaelizalde@hotmail.com

Resumen:

El trabajo esboza un mapa de las principales coordenadas que organizan los estudios socioantropológicos dedicados al análisis de los vínculos entre diferencias de género, edad, y/u orientación sexual en relación con los/as jóvenes en la Argentina. Propone para ello una revisión crítica a partir de dos ejes analíticos claves en la transformación de este subcampo de los estudios locales de juventud en los últimos años. Un eje histórico, a fin de relevar modos de formulación teórica y metodológica de estas articulaciones en investigaciones señeras sobre las juventudes urbanas locales desde el reinicio de la democracia hasta el contexto actual. Y un eje político-epistemológico, que permita explorar las implicancias ideológicas (teóricas, políticas, de escritura e intervención) de esta producción, tanto respecto de los lineamientos que han ido definiendo el estatuto científico del campo de los estudios de juventudes en nuestro país, como de los contextos sociales más amplios, de cara al impacto de las demandas de derechos de grupos y colectivos de género y diversidad sexual y de los procesos de lucha desplegados en el marco de la nueva trama cultural y normativa del país.

Palabras clave: estudios de juventudes; diferencias de género y sexualidad, presupuestos ideológicos, implicancias políticas

Abstract:

The paper outlines a map of the main coordinates that organizes the socioanthropological studies devoted to the analysis of the links between gender, age, and / or sexual orientation in relation to young men / women in Argentina. For that, it proposes a critical review from two key analytical axes in the transformation of this subfield of local youth studies in recent years. A historical axis, in order to relieve modes of theoretical and methodological development of these joints in flagship researches on local urban youths since the resumption of democracy to the current context. And a political-epistemological axis, that allows to explore the ideological implications (theoretical, political, writing and intervention) of this production, both in terms of the guidelines that have defined the scientific status of the field of youth studies in our country, as broader social contexts, facing the impact of the demands of rights by groups related to gender and sexual diversity issues and the processes of their political struggles in the framework of the new cultural and legal context of the country.

Key words: *youth studies, differences of gender and sexuality, ideological assumptions, political implications*

Fecha de recepción: 28/08/13

Fecha de aprobación: 08/10/13

Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica.

1. Introducción

A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo, como en el circuito anglosajón y en ciertos nodos académicos europeos y asiáticos, en nuestro país no se ha institucionalizado aún una zona de investigaciones sobre el cruce entre juventud, género y sexualidades con fronteras propias. Mientras que en ciertos países de los llamados “centrales” existen desde hace años áreas, congresos y revistas específicamente referidas a esta articulación, con énfasis particulares (como los *girl's studies* o los estudios sobre juventudes y diversidad sexual)¹, en la Argentina las investigaciones sobre estos entrecruzamientos críticos han atravesado de modo aleatorio una multiplicidad de campos y disciplinas de las ciencias sociales –la sociología, la antropología y los estudios de comunicación/cultura de manera especial-, y sólo en la última década han ganado mayor visibilidad y concentración como un terreno con cierto peso específico en el campo de estudios de juventudes, así como en la agenda científica más amplia del análisis social. Pese a ello, sigue siendo evidente el desajuste de velocidades que, sobre estos tópicos, se constatan entre la producción académica y otras discursividades sociales, especialmente la mediática, en términos de la capacidad de la investigación científica de intervenir en la discusión pública, proponer modos de inteligibilidad ante ciertas expresiones y prácticas de género y sexualidad e instalar un lenguaje sobre estas cuestiones en los procesos más amplios de formulación de opinión pública. Los medios de comunicación, sabemos, son quizás el espacio de producción de sentidos que con mayor fuerza trabaja por la obtención de la máxima rentabilidad semiótica, a partir de actualizar de forma constante el tratamiento espectacular y arquetípico de estas materias en el vastísimo repertorio de sus lenguajes y propuestas (Elizalde, 2011b y 2012).

En el marco de estas condiciones, el presente trabajo intenta esbozar un mapa de las principales coordenadas que organizan los estudios socio-antropológicos dedicados al análisis de los vínculos entre diferencias de género, edad, y/u orientación sexual en relación con las y los jóvenes en la

¹ Esta mayor institucionalización de las preocupaciones sobre género y sexualidad en los estudios de juventud en las academias extranjeras no significa, necesariamente, la reversión total de la posición marginal y/o de las sospechas más o menos sutiles respecto del “estatus científico” que aún pesan sobre los trabajos referidos a estas diferencias culturales en la investigación académica en general, más allá de los progresos mencionados y de ciertas excepciones en países puntuales. Ver, entre otros Kearney, 2009; Hurtado, 2003; García, 2102.

academia argentina. Proponemos para ello una revisión crítica a partir de dos ejes analíticos claves en la transformación de este subcampo de los estudios locales de juventud en los últimos años. Un eje histórico, a fin de relevar modos de formulación teórica y metodológica de estas articulaciones en las investigaciones sobre las juventudes urbanas locales desde el reinicio de la democracia hasta el contexto actual. Y un eje político-epistemológico, que permita explorar las implicancias ideológicas (teóricas, políticas, de escritura e intervención) de esta producción, tanto respecto de los lineamientos que han ido definiendo el estatuto científico del campo de los estudios de juventudes en nuestro país, como de los contextos sociales más amplios, de cara al impacto de las demandas de derechos de grupos y colectivos de género y diversidad sexual y de los procesos de lucha desplegados en el marco de la nueva trama cultural y normativa² del país. Ambos ejes se intersectan mutuamente, por lo que no es nuestro propósito separarlos si no, más bien, invocarlos como recurso analítico para la interrogación general, y desplegarlos en su operatoria real, como instancias recursivas y articuladas.

2. Diagnósticos y revisiones

De manera pronunciada en los últimos años, el campo de los estudios de juventud viene teniendo un crecimiento sostenido, producto –entre otros factores– de las condiciones institucionales de ampliación y/o consolidación de temas, perspectivas y equipos de investigación interesados en el análisis de una diversidad de prácticas vinculadas con la condición juvenil en el contexto reciente. Un contexto signado, no sólo en la Argentina sino en distintos países de América Latina, por la complejización de los modos de funcionamiento de la hegemonía cultural y la intensificación de procesos de interpelación –política, cultural, mediática– a las nuevas generaciones, en el marco más amplio de las luchas por la producción de sentidos sobre la ciudadanía, la participación cívica y el ejercicio concreto de derechos. Este dossier es, en efecto, indicador de este crecimiento.

Pese a estos avances, las indagaciones y debates en torno de la dimensión genérica y sexual de las experiencias juveniles siguen siendo escasas en el terreno local, al menos en comparación con otros abordajes temáticos tanto “clásicos” (juventud y educación) como más “recientes”

² Nos referimos, centralmente, al conjunto de leyes que involucra directa o indirectamente a las y los jóvenes en tanto seres sexuales, estudiantes, y objeto de políticas públicas, como el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26.150), la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (Ley 26.061), la de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Ley 26.485) o, más recientemente, la de Matrimonio Igualitario (Ley 26.618), y la denominada Ley de Identidad de Género (Ley 26.743), entre otras.

(juventud y política), si bien –como indicamos al inicio- se advierte una sugerente tendencia a su expansión en la producción de mitad de la década del 2000 en adelante. Lo dicho no significa, insistimos, que las ciencias sociales dedicadas al estudio de las juventudes no hayan elaborado abordajes puntuales sobre los modos en que las diferencias de género y sexualidad intervienen en la producción de distinciones y jerarquías en la vida de chicos y chicas. Implica, más bien, que un número no menor de estas aproximaciones se han formulado desde una concepción binaria y taxonómica de las identidades y expresiones del género y del deseo sexual, y/o se han desarrollado a partir de la tácita asunción de un punto de vista androcéntrico como presupuesto epistemológico de partida. Ambas tendencias han dificultado la plena apropiación y transversalización de un abordaje investigativo que asuma como condición imprescindible de la indagación deconstructiva de estos clivajes identitarios una explícita articulación con las teorías de género, feministas y/o queer, que en nuestro país ya llevan largas décadas -o años, según los casos-, produciendo datos, reflexiones y diversas herramientas teórico-metodológicas fundamentales en torno de las configuraciones sexogenéricas (Elizalde y Blanco, 2010).

En este sentido, y retomando la dimensión histórica aquí propuesta como una de las claves analíticas centrales para esta revisión, cabe indicar que la pregunta por el lugar que ha ocupado la problematización del género y las sexualidades en el campo local de los estudios de juventud supone, más que la reconstrucción de un repertorio exhaustivo de referencias, el rastreo indicial (Ginzburg, 1983) de diversos modos de interrogación sobre estas diferencias en un corpus disperso de producciones. Esto es, no la clasificación y evaluación de un determinado universo de trabajos por su *quantum* de género y/o de consideración de la sexualidad juveniles contiene en su lógica categorial, metodológica y/o de campo; ni a cuántos o a quiénes cita cada uno en su “marco teórico” sobre estas materias, sino el relevamiento abductivo de huellas, rastros y pistas de los presupuestos ideológicos que, sobre estas distinciones (y sus cruces con otras), informan a estas indagaciones, al tiempo que organizan de forma diferencial en cada caso las propias bases epistemológicas, las decisiones investigativas y, finalmente, los argumentos tejidos en su entorno.

Una primera respuesta a este interrogante fue esbozada en un trabajo propio anterior (Elizalde, 2006), donde señalamos un conjunto de recurrencias advertidas en las investigaciones por entonces relevadas. Recurrencias que, si bien mantienen gran parte de su vigencia en la actualidad, también requieren de cierta revisión y discusión, como intentaremos indicar más adelante, debido tanto a la constatación de investigaciones de nuevo corte como a las condiciones actuales del hacer investigativo en este campo. En aquella reflexión inaugural sobre el tema, el análisis de las investigaciones de juventud de mediados de los años ‘90 a

mediados del 2000³ revelaba un muy escaso uso, por no decir nulo, de las categorías de género y sexualidad como “algo más” que variables sociológicas clásicas, o como diferencias “obvias” cimentadas en la presunción naturalizada del binarismo heterocentrado. En efecto, en aquellas producciones académicas –pero también en las pocas realizadas en la primera década postdictadura en el país⁴-, la operación predominante era la de considerar al género meramente como sinónimo de “diferencia sexual” y a ésta como variable de análisis pasible de recibir sólo dos valores, reductibles a la clasificación yuxtapuesta de “varón” y “mujer”.

Es sabido, al respecto, que una concepción de este tipo se nutre y simultáneamente enriquece la perspectiva más amplia del sentido común, y da lugar a su vez a un arco mayor de referencias, también binarias (masculino/femenino, biología/cultura, público/privado, activo/pasivo, hétero/homo, etc.), que opera moldeando y prescribiendo eficazmente en cada contexto los modos “apropiados” e “inapropiados” de ser mujer y varón joven. Se trata de definiciones normativas encarnadas en prácticas, discursos e instituciones sociales diversas que alcanzan un punto máximo de naturalización cuando sostienen o justifican la desigualdad económica con la “excusa” de la inadmisibilidad social de ciertas actuaciones sexo-genéricas juveniles, o cuando las politizan en términos morales al considerarlas tácitamente como “problemas”, “desviaciones” o “excesos” que *ameritan* la sanción y la segregación como respuestas correctivas. Por su parte, la generalizada tendencia a considerar apriorísticamente a los varones como sujetos de referencia universal de la juventud señala la profundidad del funcionamiento ideológico que da por sentado la preeminencia de una cultura masculina y masculinizante, bajo el presupuesto adicional de la heterosexualidad obligatoria, al tiempo que estabiliza y refuerza las distinciones de género y sexualidad en formas preferentes de identidad juvenil. E, inversamente, en modos aberrantes de experimentarla (Bourdieu, 1998; Butler, 2001 y 2002).

Ahora bien, una ponderación más aguda sobre el lugar de estas diferencias en las investigaciones sobre juventud comporta una pregunta previa, vinculada con las fronteras que delimitan el proclamado carácter transdisciplinario de este campo de estudios. Fronteras que, como sabemos, han estado prioritariamente recortadas por la sociología, y más adelante por la antropología, los estudios de comunicación/cultura y, en mucho menor medida, por las ciencias de la educación, la psicología o la ciencia política. En este sentido, el primer interrogante a formularnos debería ser, entonces,

³ El recorte de las investigaciones analizadas se realizó sobre la producción centralmente sociológica, y socio-antropológica, descartando para ese estudio, por ende, referencias del campo de la psicología o las ciencias de la educación.

⁴ Siempre en alusión a la producción desarrollada desde los campos disciplinares de la sociología y, en menor medida, de la antropología.

cómo han sido pensadas y abordadas las diferencias culturales del género y la sexualidad en cada una de esas tradiciones disciplinares, y cuáles han sido sus reprocesamientos en su cruce o convergencia en un campo compartido de interés por los sectores jóvenes. En este sentido es posible afirmar – relativizando en parte aquel mapa de situación que esboqué a mediados de los 2000- que el devenir propio de los estudios de juventud como ámbito científico legitimado, pero sobre todo, el cambio de condiciones culturales e históricas en las formas de procesar, regular y experimentar las diferencias de género y sexualidad en las experiencias concretas de las y los jóvenes en la última década, impiden sostener un diagnóstico homogéneo sobre el estatus teórico, metodológico y político de estos diacríticos identitarios en este ámbito de saber. No obstante ello, entiendo que sigue siendo necesario afirmar que la fuerte impronta de la sociología en este campo, y el abrumador canon de lecturas de ese orden, han dejado marcas perdurables en los estudios de juventud en nuestro país respecto de las maneras de construir objetos y problemas de exploración. Pero también de operar “en terreno” con protocolos de investigación que, desde su misma enunciación –lo sabemos- preconfiguran modos epistémicos de pensar y abordar las diferencias sexo-genericas. Este ha sido el “clima” disciplinar en el que nos hemos formado quienes, una larga década atrás, empezamos a indagar la problemática juvenil a partir de la lectura de los trabajos pioneros que “inventaron”, o “reinventaron”, los estudios de juventud desde mediados de los '80, pero sobre todo en los '90, al imponer la indagación de este universo como un tópico clave de la agenda investigativa de las ciencias sociales, bajo el sello indeleble de la perspectiva sociológica.

Con todo, y porque adherimos a una perspectiva no homogeneizante ni conspirativa del saber/poder científico, a esta altura del debate sabemos perfectamente que la naturalización categorial del género y la sexualidad nunca fue una operación monolítica del análisis sociológico sobre estas cuestiones. Sabemos también que, en los casos en los que sí se operaba desde enfoques reificantes de las diferencias sexogenéricas, éstos tampoco pudieron sostenerse de forma explícita por mucho tiempo en los trabajos sobre juventud que siguieron a aquéllos de los '90 y principios del 2000. Todo lo cual no impide afirmar que la sofisticación léxica o argumentativa que advino después tampoco fue, ni es, garantía efectiva de un tratamiento crítico, genuinamente deconstructivo ni políticamente emancipador del carácter regulador y prescriptivo que caracteriza a buena parte del análisis social y del campo de los estudios de juventud respecto de estas distinciones. El binarismo de género –ya lo señaló agudamente Pierre Bourdieu (1998)- tiene la fuerza arrolladora de su reproducción constante y transversal, que lo convierte no sólo en el principio modélico organizador de la totalidad social, sino en la condición misma de la inteligibilidad del mundo “tal cual es”. La constatación de que un abordaje así restrictivo del género y la sexualidad

juveniles licúa el componente político que, desde la teoría y la praxis feministas del siglo XX a esta parte trama constitutivamente a estas diferencias críticas de la cultura, es algo que el propio sentido común “experto” reconoce hace mucho. Sin embargo, no es tan evidente que la ubicuidad de este accionar binario haya invisibilizado también y por largo tiempo en la producción académica local a otras diferencias culturales constitutivas de la configuración juvenil con las que el género y la sexualidad se articulan tensamente, como la etnia, la nacionalidad, la condición rural, o la religión, cuyo reverso ha sido (¿es aún?) el recorte de un sujeto joven particular –varón, urbano, pobre o de clase media, escolarizado o no escolarizado- como imagen universalizante de la juventud, en contraste con la multiplicidad de modos de *estar siendo joven* en la Argentina contemporánea.

3. El revés de la trama

Como reverso de estas maneras de entender la producción de prácticas y experiencias juveniles en torno al género y la sexualidad, otro conjunto de trabajos científicos de los últimos años ha argumentado a contrapelo de los usos “evidentes”, “necesarios” o “irreductibles” de estas diferencias. Una muestra significativa de ello intentó ser la compilación a mi cargo *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* (Elizalde, 2011). Estas nuevas producciones no asumen que las identidades de género ni las orientaciones del deseo sexual de las y los jóvenes tienen unas formas definidas, unos modos “típicos” o “característicos” de expresarse según la “peculiaridad” de la clase social, los consumos culturales, el clima de época, o la pertenencia generacional, por nombrar algunos diacríticos. Descreen, por lo tanto, de toda pretensión de hablar, explicar o proponer tipologías conclusivas sobre “la vida sexual de las y los jóvenes” o sobre las maneras en que sienten, viven o piensan “las mujeres” y “los varones” en tanto parte de la juventud presente o pasada. No convocan, por ende, ni al género ni a las sexualidades como “variables de análisis”, dado que no las conciben como propiedades susceptibles de adquirir valores dentro de una clasificación previsible de opciones que pueden medirse. Por el contrario, procuran dar cuenta, no de lo que el género y las sexualidades *son* en o para la juventud, sino de lo que estas distinciones críticas *producen y configuran*. Es decir, lo que permiten significar, experimentar, crear o impugnar, pero también constreñir, sancionar y regular, en su difícil vínculo con la clase, la edad, la etnia, pero también en relación con el arco mayor de prácticas (institucionales, políticas, culturales, estéticas, etc.) de las que chicos y chicas forman desigualmente parte. Y en las que intervienen con muy disímiles recursos y posibilidades de protagonismo, agenciamiento y

(re)significación ante las normatividades hegemónicas de la masculinidad y la femineidad juveniles “deseables” o “esperables”.

Centrándonos pues, en la dimensión político-epistemológica sugerida como segundo eje analítico de esta exploración, cabe aquí señalar algunas de estas maneras *otras* de abordar el cruce entre juventud, género y sexualidad en la producción académica local reciente. Al respecto, entendemos que la antropología ha sido, sin dudas, el saber/hacer disciplinar que más eficazmente ha instalado la incomodidad en el campo de los estudios de juventud respecto de la pregnancia de estos *a priori* al momento de formular preguntas significativas sobre las y los jóvenes. En esta línea, algunos trabajos de los últimos años ponen en el centro del análisis la revisión de las resonancias políticas y simbólicas de la nominación sexual en vínculo con clivajes nodales del debate sobre la interculturalidad en nuestras sociedades, como el de la etnia, o las creencias religiosas (Kropff, 2011; Mosqueira, 2011; Jones, 2010). Y lo hacen problematizando las formas que asume la economía simbólica del poder del género y la sexualidad en esas experiencias. Lo interesante aquí es el modo en que estas indagaciones revelan el papel ideológico del lenguaje, su carácter performativo y su poder configurador de fronteras de inclusión y exclusión (Butler, 2001; Cameron, 1998) que motorizan distintos realineamientos subjetivos y de agencia, al tiempo que complejizan las identidades juveniles en danza, y las condiciones de posibilidad histórica y cultural para disputar los sentidos generizados y sexualizados que transversalizan las narrativas hegemónicas sobre, en estos casos, la alteridad étnica o la fe religiosa.

Por su parte, en una articulación productiva entre la antropología y cierta sociología, otras producciones recientes y en curso instalan casi inauguralmente nuevas formas de revisar el tópico de las “maternidades adolescentes” desde abordajes que evitan partir de la tan frecuente presuposición taxativa que moraliza previamente a la maternidad en la juventud como “extemporal”, “obstáculo a la inclusión” o “fuente de realización personal y de empoderamiento” y que tan eficazmente se impone en el sentido común, y se refuerza en la gramática científica, dejando incuestionado el carácter de clase que informa al punto de vista que actúa como norma de dichas interpretaciones. Lejos de eso, esta renovada mirada avanza en la exploración situada de ciertas experiencias en la vida las jóvenes –en una trama amplia que incluye desde la relación con el propio cuerpo y el de otros, a la salud, la sexualidad, el deseo, la práctica abortiva, la condición de embarazo, las decisiones en torno al parto, el lugar subjetivo, social y político de la maternidad y de los/as hijos/as, etc.- habilitando una escucha que logra alojar la posibilidad de que emerja un discurso (sobre la vida, la muerte, los cuerpos, el amor, la política, los/as otros/as, el cuidado, etc.) que en algún punto prescinde de, o pone en tensión constante a, las categorías científicas, sanitarias e institucionales hegemónicas sobre la

“maternidad adolescente”. Y donde el registro de las voces de las jóvenes en una diversidad de contextos sociales se convierte en vehículo de un encuentro con ellas mismas, o no meramente en instrumento de recolección del testimonio de una “informante” devenida “madre” o “futura madre adolescente” (Recepter, 2012; Fainsod, 2011; Hisrch y Amador Ospina, 2011).

Como parte de este extendido –y a la vez difuso- conjunto de perspectivas críticas, también han sido claves las contribuciones de los estudios de comunicación/cultura que, revitalizados a su vez por el abordaje gramsciano sobre la regulación cultural del proceso hegemónico, han repuesto en los últimos años la interrogación crucial por los vínculos entre lo popular y lo masivo en el contexto global-local contemporáneo (Alabarces y Rodríguez, 2008) y el papel estratégico de los diacríticos diferenciales del género y las sexualidades, tanto en la constitución de prácticas juveniles (Elizalde, 2011b; Spataro, 2011; Saintout, 2009 y 2013) como en su compleja interfaz identitaria y política con las industrias culturales en la formulación de imágenes desiguales de feminidad y masculinidad juveniles (Semán y Vila, 2006; Silba y Spataro, 2008; Silba, 2011; Elizalde, 2012 y 2013; Felitti, 2011). Aquí la indagación ha apuntado a revisar, en ciertas instancias enunciativas que conectan representaciones mediáticas y culturales, contextos de producción, y prácticas de uso, algunos de los modos en que la matriz patriarcal es recreada y confirmada, pero también selectivamente invocada. Al respecto, las investigaciones revelan que la urdimbre discursiva de la industria cultural y los procesos significantes de la feminidad y la masculinidad en esos lenguajes masivos operan como eficaces tecnologías de género que controlan el campo de la significación social más amplia y promueven ficciones hondamente ancladas en los “pantanos del patriarcado” (De Lauretis, 1996: 32; Segato, 2003). Pero, a la vez, por efecto mismo de su carácter construido, habilitan fisuras – apropiaciones, lógicas de uso, modos de recepción– por las que esas ficciones sexogenéricas se articulan con prácticas socioculturales concretas de mujeres y varones jóvenes y dan lugar a configuraciones cambiantes de edad, género, clase y sexualidad en cada contexto.

Finalmente, y lejos de perseguir la exhaustividad –sino, más bien, de habilitar un mapa conjetural de recorridos investigativos-, se advierte otro conjunto de trabajos que da cuenta de tópicos y abordajes no esencializantes ni naturalizadores de las diferencias de género y sexualidad en relación con las y los jóvenes. Algunas de estas indagaciones emprenden, por ejemplo, la vía de la reconstrucción histórica de los itinerarios libidinales, pero también prescriptivos de estas diferencias, que atravesaron la participación juvenil en las convocatorias culturales y políticas del pasado reciente ofreciendo documentadas pistas para reexaminar esos fragmentos de la historia, en clave de orientación sexual y mandatos de género alrededor de las y los jóvenes

(Manzano, 2011; Cosse 2009; Gemetro, 2011). Otros, por su parte, reflexionan sobre distintas experiencias de funcionamiento concreto de algunas definiciones normativas e institucionales hegemónicas –sobre la corporalidad juvenil, las expresiones de género, la vida sexual, la orientación del deseo, la condición sociológica– donde las diferencias de género y sexualidad no sólo operan prescriptivamente construyendo cuerpos y subjetividades “normales”, socialmente “aceptables” o “merecedoras” de ayuda estatal, sino que funcionan ellas mismas como “ideal regulatorio” (Foucault, 1990; Butler, 2002), como fuerzas productoras de distinciones y subalternidades que configuran y marcan materialmente las posibilidades emocionales, corporales, eróticas y de ciudadanía de chicas y chicos (Péchin, 2012; Saintout, 2011; Elizalde, 2011; Lavigne, 2011; Blanco, 2012; Medan, 2013).

Algunos de los trabajos mencionados en este apartado tienen la particularidad adicional de ser o haber sido desplegados por jóvenes investigadores/as que participan, o lo han hecho recientemente, de la cultura generacional de quienes prestan sus voces y experiencias como “sujetos de estudio” de las respectivas exploraciones. Esto suma complejidad y sutileza a las relecturas y debates que se presentan respecto del canon de referencias bibliográficas “clásicas” sobre juventud, pero también respecto de los proyectos intelectuales y políticos de los feminismos y los estudios queer, con los cuales este renovado grupo de investigadores/as mantiene una específica relación de proximidad o distancia, según cada caso. Precisamente, una nota en común en esta vasta producción científica es que no está compuesta de trabajos que hayan sido moldeados desde una única focalización teórica, ni desde una misma perspectiva metodológica y, menos aún, desde la exigencia de una mirada “experta” sobre los tópicos invocados. Por el contrario, se trata, más bien, de la convergencia de una preocupación compartida por interrogar, en un mismo movimiento, las derivas de la identidad de género y sexual entre las y los jóvenes, y los modos en que las ciencias sociales construyen, hoy, conocimiento sobre estos recorridos y asumen –o no– el desafío de desactivar automatismos, descolonizar saberes y abandonar definiciones naturalizadas sobre estas distinciones.

De todos modos, cuando la articulación con la teoría y la epistemología feministas forma parte de los propósitos y del andamiaje teórico-metodológico de algunas de estas investigaciones sobre juventud –situación, como indicamos, aún escasísima en comparación con la trayectoria de estos saberes en otras zonas disciplinares de las ciencias sociales- suele activarse además la posibilidad de poner en duda el lugar supuestamente “neutral” del/la investigador/a en relación con su propio posicionamiento sexo-genérico en los procesos de producción de saber, y los efectos de proximidad/distancia que la lectura de estas diferencias producen en el encuentro intersubjetivo entre quien conoce y aquel/la que es

conocido/a en el contexto de una exploración científica. En esta línea, si algunos/as investigadores/as de los estudios de juventud ya se vienen planteando desde hace un tiempo qué implicancias comporta la tendencia creciente a constituirse en tanto “jóvenes investigando jóvenes” (Elizalde y Blanco, 2010) -como resultado, entre otras cosas, de las políticas de formación y promoción del sistema de ciencia y técnica en el país vía becas, subsidios, carrera de investigación científica, etc.-, resta aún profundizar la reflexión sobre las maneras diferenciales en que las distinciones de género y sexualidad intervienen en la toma de decisiones epistemológicas para la construcción de un problema de investigación sobre las nuevas generaciones.

4. Reflexiones finales

Entendidas como espacios nodales de construcción intersubjetiva, inscripción de derechos y ejercicio del poder, las diferencias de género y sexualidad asociadas a las juventudes exigen hoy, en el marco de los cambios culturales, políticos y normativos ocurridos en el país en la última década, que la producción académica en ciencias sociales no sólo avance en la indagación de estas mutaciones a nivel macro y micro social, si no que se cuestione por la propia responsabilidad política en la construcción de sentidos críticos y de un horizonte emancipador de las opresiones sexo-genéricas que aún pesan en la vida de muchas y muchos jóvenes.

Hoy resulta imprescindible plantear y plantearse nuevas preguntas. No sólo para revisar con otros ojos lo ya dicho o presupuesto sobre los sujetos jóvenes desde este específico prisma identitario, sino también para intervenir, desde el campo específico de los estudios de juventud, en la producción de un mapa que invite a interrogar, explorar y desmontar los “nuevos” y “viejos” modos de configuración del género y la sexualidad entre las y los jóvenes. Pero también, nuestro propio lugar y compromiso intelectual y político en esas condiciones.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (comps.) (2008): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires. Paidós.
- Blanco, Rafael (2012): Universidad, regulaciones sexo genéricas y vida cotidiana. La dimensión sexuada de la experiencia estudiantil. *Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mimeo.
- Bourdieu, Pierre (1998): *La dominación masculina*, Barcelona. Anagrama.
- Butler, Judith (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México. Paidós.

- Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires. Paidós.
- Cameron, Deborah (1998): *Performing Gender Identity: Young Men’s Talk and the Construction of Heterosexual Masculinity*, en J. Coates (ed.) *Language and Gender: A Reader*. Mass. Blackwell.
- Cosse, Isabella (2009): Los nuevos prototipos femeninos en los 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven ‘liberada’, en Andújar, Andre, Débora D’Antonio, Fernanda Gil Lozano, Karin Gramático y María Laura Rosa (comps.) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, Buenos Aires. Ediciones Luxenburg.
- De Lauretis, Teresa (1996): La tecnología del género, *Mora* N° 2, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, pp. 6-34.
- Elizalde, Silvia (2006): El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles, *Ultima Década*, 14 (25), Valparaíso. Ediciones CIDPA, pp. 91-110.
- Elizalde, Silvia (2011a), La identidad imperiosamente. Pánico sexual y estrategias de vigilancia institucional hacia jóvenes mujeres y trans, en Silvia Elizalde (coord.) *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires, Biblos, pp. 119-142.
- Elizalde, Silvia (2011b): El género y las sexualidades juveniles en las encrucijadas mediáticas, *Actas del IV Coloquio Internacional Interdisciplinario: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género*, Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. En prensa.
- Elizalde, Silvia (2012): La juventud en la mira de las ciencias sociales, los medios y las leyes. Preguntas y desafíos sobre las diferencias de género y sexualidad, en Miriam Kriger (Comp.) *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires, CAICYT-CONICET (digital).
- Elizalde, Silvia (2013): Todos contra la ‘nena’. Mujeres jóvenes y significaciones mediáticas del género y la sexualidad, *Tram(p)as de la Comunicación y la cultura*, La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. En prensa.
- Elizalde, Silvia y Rafael Blanco (2010): Juventud, Género y Sexualidades, en AAVV, *Estudio sobre juventudes en Argentina 1. Hacia un estado del arte / 2007*, La Plata. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina y Edulp, pp. 159-165.
- Fainsod, Paula (2011): *Maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana*, en Karina Felitti (comp.), op.cit. pp. 237-257.
- Felitti, Karina (2011): El sí de las ‘nenas’ y sus visibles consecuencias: representaciones del embarazo juvenil en el cine argentino de las últimas décadas, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit., pp. 157-194.
- Foucault, Michel (1990): *Historia de la sexualidad*, Vol. 1, Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- García, Lorena (2012): Introduction: Studying the ‘Other’ Girls”, en *Respect Yourself, Protect Yourself. Latina Girls and Sexual Identity*, New York and London. New York University Press.

- Gemetro, Florencia (2011): Lesbianas jóvenes en los 70. Sexualidades disonantes en años de autonominación del movimiento gay-lésbico, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit., pp. 59-83.
- Ginzburg, Carlo (1983): Señales. Raíces de un paradigma indiciario, en Aldo Gargani (comp.) *Crisis de la razón*, México. Siglo XXI.
- Hirsch, Silvia y Marcela Amador Ospina (2011): La maternidad en mujeres jóvenes guaraníes del norte argentino. Encrucijadas de la familia, la salud pública y la etnicidad, en Karina Felitti (comp.), op.cit., pp.155-177.
- Hurtado, Aída (2003): *Voicing Chicana Feminisms: Young Women Speak Out on Sexuality and Identity*, New York and London. New York University Press.
- Jones, Daniel (2010): *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires. CLACSO-Ciccus.
- Kearney, Mary Celeste (2009): Coalescing: The Development of Girls' Studies, *NWSA Journal*, Vol. 21, Nº 1, Spring, pp. 1-28.
- Kropff, Laura (2011): MapUrbe/masturbe: sexualización del discurso político entre jóvenes mapuche, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit. pp. 271-303.
- Lavigne, Luciana (2011): Las sexualidades juveniles en la educación sexual integral, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit. pp. 87-118.
- Manzano, Valeria (2009) *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1958- 1976*, Bloomington. Indiana University Press.
- Manzano, Valeria (2011): Tiempos de contestación: cultura del rock, masculinidad y política, 1966-1975, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit. pp. 23-57.
- Medan, Marina (2013): El gobierno de la 'juventud en riesgo' y los programas de prevención social del delito en el AMBA: entre la seguridad y la inclusión. *Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mimeo.
- Méndez Diz, Ana María y Patricia Schwarz (coord.) (2012): *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Mosqueira, Mariela (2011): 'Santa rebeldía': construcciones de género, sexualidad y juventud en comunidades evangélico-pentecostales, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit., pp.305-338.
- Péchin, Juan (2012): Géneros, sexualidades y resistencias políticas a la normalización. Etnografía crítica sobre procesos identitarios en/desde la escolaridad del siglo XXI en Buenos Aires. *Tesis de Doctorado*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Mimeo.
- Recepter, Celina (2012): Juventud y feminidad: notas para abordar el estudio de las subjetividades femeninas en contextos de exclusión social, Ponencia presentada en la *III Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes*, Viedma. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Mimeo.
- Saintout, Florencia (2009): *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*, Buenos Aires. Biblos.
- Saintout, Florencia (2011): No siquiera 'pibas chorras'. Encierro, poder y opresión patriarcal: la subalternidad de lo subalterno, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit., pp. 143-153.
- Saintout, Florencia (2012): Los medios hablan de los jóvenes... y ellos responden, en Miriam Kriger (Comp.) *Juventudes en América Latina. Abordajes*

- multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*, Buenos Aires. CAICYT-CONICET (digital).
- Segato, Rita Laura (2003): *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo.
- Semán, Pablo y Pablo Vila (2006): La conflictividad de género en la cumbia villera, *Trans. Revista Transcultural de Música*, N° 10, Disponible de: <http://www.sibetrans.com/trans/trans10/vila.htm>
- Silba, Malvina (2011): 'Te tomás un trago de más y te creés Rambo'. Prácticas, representaciones y sentido común sobre varones jóvenes, en Silvia Elizalde (Coord.), op.cit., Buenos Aires. Biblos, pp. 229-267.
- Silba, Malvina y Carolina Spataro (2008): Cumbia Nena. Jóvenes bailanteras: entre las líricas, los relatos y el baile, en Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez (comps.), *Resistencias y mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, pp. 89-112.
- Spataro, Carolina (2011): Conversaciones como una fan: modelos de feminidad y masculinidad en la música de Ricardo Arjona, en Silvia Elizalde (coord.), op.cit. pp. 195-228.